

EL FEMINISMO COMO REFLEJO ALIENADO DE LA OPRESIÓN DE LA MUJER



Google imagenes

Toda la historia del movimiento obrero revolucionario está jalonada por innumerables mujeres luchadoras, la mayoría de ellas anónimas; desde Flora Tristan y la Union Ouvrière, hasta las hijas de Marx, Eleanor, Jenny y Laura; pasando por Louise Michel y las 'Pétroleuses' de la Comuna de París, Lucy Parsons, anarco-comunista con la I.W.W. y una de las primeras anti-interseccionalistas, Rosa Luxemburg y la Comuna de Berlín, Alexandra Kollontai en el Partido Bolchevique, Sylvia Pankhurst de la Izquierda Comunista Inglesa (Workers' Deadnought), Mika Etchebéhère del POUM y las muchas desconocidas de la Guerra Civil Española... Pero todas ellas lucharon ante todo en nombre de la **revolución social** y la emancipación humana. Es, pues, una crítica en los hechos de la ideología feminista y segregacionista que pretende diluir y destruir la única fuerza que tiene el proletariado como clase explotada y revolucionaria: **su unión política y organizativa**. El concepto de «feminismo» apareció por primera vez en un irónico panfleto de Alexandre Dumas hijo, pero no fue hasta los años 60 y la creación del M.L.F. (Mouvement de Libération des Femmes) cuando se desarrolló un movimiento específico, interclasista y predominantemente «burgués y pequeñoburgués».

Este movimiento, de todo tipo, se vio alimentado por la descomposición acelerada del «izquierdismo» posterior a mayo del 68 (maoísmo, trotskismo, anarquismo, autonomismo, etc.), que para muchos era una vía de escape ideológica hacia la normalización posmoderna o hacia nuevas aventuras más espectaculares. Fue este mismo periodo de **derrota** el que condujo a la aparición oportunista en el campo ideológico del feminismo en todas sus formas, pero siempre en nombre de la igualdad y la libertad. El feminismo es así inseparable de la lucha democrática por la igualdad de derechos, lo que corrobora también su naturaleza burguesa y pequeña burguesa. Aunque no existen estadísticas precisas sobre la composición social de los movimientos feministas, es interesante observar que, por lo que respecta a la frecuentación de la planificación familiar y a las profesiones de los principales portavoces de los movimientos feministas, son las clases altas con un alto nivel de capital cultural las que están más fuertemente representadas.

«Ya en 1971, las activistas del MFL, conscientes de la composición social burguesa y pequeñoburguesa del movimiento y convencidas de que el objetivo prioritario era ganar para su causa a mujeres de origen modesto, crearon grupos de barrio con este fin. En estos grupos, el intercambio de experiencias personales debía combinarse con el deseo de comprender los problemas específicos de otras mujeres más desfavorecidas.»¹

Pero estos intentos fracasaron, e incluso hoy en día, el «wokismo» (el movimiento contra la discriminación) se encuentra principalmente en las facultades universitarias más que en las fábricas o en la formación profesional. Por supuesto, estos movimientos son muchos y variados. Sin embargo, son un caso convincente de una nueva hegemonía política y cultural burguesa, tal y como la habría definido Gramsci. *«La concepción de Gramsci de la hegemonía se refiere también a su interpretación filosófica del marxismo como teoría subjetiva de la realidad. (...) La hegemonía nace así en el marco de una evolución histórico-social que procede de abajo hacia arriba.» Christian Riechers.²*

Es en este marco y siguiendo a Simone de Beauvoir (El segundo sexo) donde se definirá o redefinirá toda la novo-lengua característica de las diferentes olas del feminismo moderno: «dominación masculina», «patriarcado», «feminicidio», «LGBTQIF», «sororidad», «feminonacionalista», «sexismo», «inter-seccionalidad», «queer», «wokismo», «género»... ¡por no hablar de la bufonada de la escritura inclusiva! Como hemos visto, este lenguaje discriminatorio y «políticamente correcto» se construye en torno a la reivindicación formal y democrática de la «igualdad de derechos», que en realidad sólo sirve para camuflar desigualdades reales y estructurales. Marx ya había criticado ampliamente esta ideología ciudadana de los derechos humanos y su esencia burguesa, especialmente en su obra de 1843 «Sobre la cuestión judía».

Evidentemente, esta crítica también se aplica a la emblemática reivindicación del «derecho al aborto». En realidad, como todos los derechos burgueses, no es más que la cristalización **temporal** de una relación de fuerzas en la propia lógica del sistema de valor que se valoriza. El actual grito de moda de «tengo derechos» supone que estos derechos no sólo están definidos jurídicamente, sino que también son «justos» y se adquieren de una vez por todas en la lógica del gradualismo reformista. No habría vuelta atrás. El Estado de derecho es el garante absoluto de estos derechos, y cualquier transgresión sólo sería obra de fuerzas ocultas y reaccionarias. Pero no es así, y en el desarrollo caótico de la civilización capitalista, muchos derechos, al igual que los intereses contradictorios que reflejan, pueden cambiar, evolucionar y/o involucionar. Además, en esta sociedad basada en el intercambio de equivalentes, conviene recordar que no hay derechos sin deberes; éstas son las dos caras constitucionales de la realidad jurídica del capitalismo.

Cuando se concede el «derecho al aborto», siempre sujeto a condiciones, es porque en un determinado momento del desarrollo capitalista, corresponde y es compatible con las leyes inmanentes del desarrollo capitalista. Esta realidad no se adquiere de una vez por todas, ni es permanente. Por tanto, la ley puede cambiar si las relaciones de fuerza (y, por tanto, también

¹Marie-Christine Grandjon : Le féminisme radical français : https://www.persee.fr/doc/raipr_0033-90751975num3411732

²C. Riechers : Gramsci et le marxisme italien face aux idéologies de l'époque, p.227, Éditions Ni patrie ni frontières, 2021. Ce intéressant ouvrage critique de manière conséquente les récupérations stalinienne de la pensée de Gramsci et de sa « philosophie de la praxis ».

la ideología como fuerza material) de las que es expresión, aunque estén desplazadas o distorsionadas, también han cambiado. Esto es lo que está ocurriendo hoy en día, incluso en algunos de los estados más reaccionarios de EEUU. Esto no implica en absoluto que el aborto y la ley que lo regula se hayan vuelto opuestos a la lógica capitalista, muy al contrario, en otras circunstancias -demográficas, económicas, religiosas, etc.- este derecho permite a las mujeres trabajadoras, por ejemplo, seguir siendo productivas en la fábrica, sin perder el tiempo con el parto y sus dificultades médicas y sociales. Por último, el «derecho al aborto» no elimina totalmente los abortos clandestinos para quienes están fuera de la normativa o no pueden beneficiarse de este derecho y de sus relativas garantías médicas.

«Según un estudio realizado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el porcentaje de abortos clandestinos en el mundo aumentó del 44% al 49% entre 1995 y 2008. (...) Los abortos clandestinos en Francia siguieron siendo elevados durante 20 años después de la legalización del aborto, hasta los años 90, cuando su número disminuyó significativamente.»³

«Admitiendo por un momento que los «fueros», los parlamentos, las leyes «liberales» y otros «bataclanes, que en la modernísima fase de la historia parecen ya palabras vacías no sólo al marxista astuto sino al observador más ingenuo, «Permitiremos dialécticamente que otras fuerzas y otros partidos luchen por ellos, y denunciaremos sin cesar estos objetivos y a quienes se hacen sus paladines». A. Bordiga: Invariance N° 9, Décembre 1970, p. 17-118.

Posteriormente, la «lucha feminista» ha tendido a adquirir especificidades y a tender hacia la unicidad, deslizándose hacia el inter-seccionalismo y la multiplicación infinita de la victimología de opresiones múltiples y diversas (latina, negra, discapacitada, colonizada, gorda y toda minoría heterogénea imaginable...)⁴ Por lo tanto, el feminismo se basa intrínsecamente en la opresión de las mujeres de todas las clases, y así ha sido durante siglos, independientemente de los diferentes modos de producción y los diferentes tipos de sociedad. Traza así una constante transhistórica en la que la mujer es el sujeto principal, si no el único.

Se añade el argumento democrático, ya que esta categoría biológica autodefinida sería mayoritaria en la población humana y, por tanto, tendría su propia trayectoria mayoritaria, su propio proyecto independientemente y más allá de las clases y sus luchas. Mujeres obreras y mujeres burguesas ya no serían antagónicas ni opuestas, sino que como «mujeres» se englobarían bajo otra esencia común: la «sororidad» (como vínculo específico de solidaridad). Esta categoría se antepondría y suplantaría a la clase proletaria, elemento constitutivo del marxismo revolucionario. El feminismo es, por tanto, un revisionismo, una construcción ideológica burguesa y antimarxista. No obstante, algunas tendencias feministas han intentado mezclar «género», «raza» y «clase», pero cada vez se trata de alterar la noción totalizadora (por no decir totalitaria) de la clase obrera que pretenden conseguir. Esta ⁵bastardización nos

³Sur le site web : <https://avortement.ooreka.fr/comprendre/avortement-clandestin> Nous ne voulons pas entrer ici dans la polémique sur le caractère progressif ou barbare de l'avortement qui est pour nous toujours un échec (psychologique, de la contraception, relationnel, économique, social...). Sur cette question nous renvoyons à l'intéressante brochure de **Négation** en 1974 : « Avortement et Pénurie » sur le site web : <http://archivesautonomies.org/IMG/pdf/gauchecomuniste/gauches communistes-ap1952/negation/avortement-et-penurie.pdf>

⁴Sur cette importante question, nous renvoyons le lecteur à notre texte : « Communauté humaine V.S. identité individuelle. » notre revue Matériaux Critiques N°6 ainsi que sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes>

⁵Pour une définition plus précise de ces déterminations nous renvoyons le lecteur à notre texte : « Prolétariat V.S. Peuple » dans notre revue Matériaux Critiques N°1 d'Octobre 2020 et sur notre site : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsites/textes>

permite eliminar sus determinaciones anatómicas y objetivas. La especie humana, en su actividad de transformación de la naturaleza y por tanto de sí misma, desarrolla su esencia universal, natural y colectiva esencia universal, natural y colectiva que Marx llama la « Gemeinwesen ».

« Puesto que el ser humano es el verdadero Gemeinwesen de los hombres, éstos crean y producen su ser a través de su actividad, el Gemeinwesen humano, el ser social que no es un poder abstracto en relación con el individuo particular, sino el ser de cada individuo, su propia actividad, su propia vida, su propio disfrute y su propia riqueza. » Marx⁶.

La interpretación alienada y errónea del feminismo hunde sus raíces en la incompreensión de la capacidad del capitalismo, especialmente en su fase específicamente capitalista, para subsumir y fagocitar (absorber y destruir) el conjunto de la sociedad apropiándose de los restos de las viejas organizaciones y estructuras sociales y haciéndolas corresponder en todos los niveles (producción, distribución, ideologías) a su propia finalidad: la producción de valor mediante el trabajo abstracto.⁷ En ciertos casos, es el caso de la utilización de la relación social esclavista como complemento de la familia burguesa, base de su organización social (ciertos «empleados domésticos» son así explotados como esclavos domésticos no asalariados). La familia se define ante todo como una relación natural y social determinada históricamente por el tipo de sociedad de la que es la unidad básica.

Es en el seno de la familia burguesa donde se estructuran y definen los roles sociales y se distribuye el trabajo. Estos papeles y funciones se asignan socialmente, no se eligen individualmente. Así, por ejemplo, en la industria rural patriarcal, era la mujer la que hilaba y el hombre el que tejía para las necesidades de toda la familia. La familia de las sociedades «primitivas» o precapitalistas no es, pues, identificable ni siquiera comparable a la de la sociedad burguesa. La familia contemporánea es un espacio de producción y reproducción biológica, donde se forjan y deshacen relaciones de complementariedad y jerarquía. La mujer en la familia burguesa está así determinada por la relación de clase ampliada de su marido y la pertenencia a la propia familia. Es el síndrome de las «amas de casa desesperadas», que hace que la mujer dependa material y psicológicamente de las relaciones de clase importadas e impuestas por el marido o, excepcionalmente, por la esposa, cuando es ésta la que gana el **salario** principal. Es el habitus de clase el que determina el conjunto del modo de (sobre) vivir de la familia, al que están sometidos, directa e indirectamente, todos sus miembros, hijos incluidos.

En cualquier caso, es la relación social salarial la que, en última instancia, subsume totalmente la organización familiar, incorporando los restos de las estructuras patriarcales, tribales, de clan u otras. Puesto que el capital tiene que revolucionarse constantemente, revoluciona regularmente la familia (y la imagen ideológica de la familia) que constituye su base misma. Por eso el capital transforma y destruye la familia «tradicional», que tiende a adoptar otras formas (monoparental, disgregada, reconstituida, «compartida», etc.) más acordes con la

⁶Marx : Notes sur l'ouvrage de J. Mill, cité par Camatte dans : Bordiga et la passion du communisme, p.28, Spartacus, 1974.

⁷Sur la phase spécifiquement capitaliste, nous renvoyons le lecteur intéressé à notre texte : « La périodisation non décadentiste du M.P.C. » dans notre revue Matériaux Critiques N° 7 ainsi que sur notre site : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/e/textes>

nueva organización del trabajo, la integración, etc., la transferencia gradual del trabajo doméstico al empleo asalariado y la precarización acelerada de la mano de obra, incluidos los aprendices. Así pues, la familia actual no es estática, sino que se encuentra en un estado de cambio continuo, como lo demuestra la sucesión de «cuestiones» sociales que le conciernen y que saturan el espectáculo integrado. El hecho es que la moral sexual represiva y/o pseudo «liberada» es el complemento necesario de la inmoralidad y las turpitudes de las prácticas burguesas. Lo mismo ocurre con la hipócrita complementariedad entre la fidelidad monógama como garantía legal del derecho a la herencia y el engaño institucionalizado por la prostitución y la poligamia de hecho para quienes pueden permitírselo.⁸ En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels ya habían criticado duramente la hipocresía de la virtuosa y «eterna» familia burguesa.

« ¿En qué se basa la familia burguesa de nuestro tiempo? En el capital, en la ganancia individual. La familia, en su estado completo, sólo existe para la burguesía; pero encuentra su complemento en la inexistencia forzada de toda familia para el proletario, y en la prostitución pública. (...) Las declaraciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen al niño y a sus padres, se vuelven cada vez más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo lazo familiar y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en meros instrumentos de trabajo. (...) A los ojos de la burguesía, las mujeres no son más que instrumentos de producción. (...) No sospechan que se trate precisamente de asignar a la mujer un papel distinto del de simple instrumento de producción. (...) Nuestros burgueses, no contentos con tener a su disposición a las esposas e hijas de sus proletarios, por no hablar de la prostitución oficial, encuentran un singular placer en cornearse mutuamente. El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las mujeres casadas. » K. Marx - F. Engels.⁹

Además, en «El Capital», Marx subraya la tendencia del desarrollo capitalista a ampliar la clase obrera incluyendo cada vez a más mujeres y niños.

«El proceso de acumulación es, por tanto, immanente al proceso de producción capitalista: implica la creación de nuevos asalariados, nuevos medios de realización y aumentos del capital existente, ya sea subyugando el capital a sectores de la población que hasta entonces se le habían escapado, como las mujeres y los niños, ya sea subyugando a un mayor número de trabajadores como resultado del aumento natural de la población. » K. Marx¹⁰

En su obra fundamental, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Engels siguió reflexionando sobre esta cuestión y, en particular, criticando el matrimonio, que en la mayoría de los casos es siempre, consciente o inconscientemente, un matrimonio forzado y/o un matrimonio de conveniencia.

« (...) el matrimonio se basa en la situación de clase de los contrayentes; en este sentido, es siempre un matrimonio de conveniencia. (...) este matrimonio de conveniencia se convierte muy a menudo en la prostitución más sórdida, a veces de ambas partes, pero mucho más frecuentemente de la mujer; si se diferencia de la cortesana ordinaria, es sólo porque no alquila su cuerpo por partes, como un asalariado, sino que lo vende de una vez por todas, como una esclava. »¹¹

⁸Pour une critique développée de la morale sexuelle répressive et aliénée nous renvoyons le lecteur intéressé à : Alexandra Kollontaï : « Marxisme & révolution sexuelle », Maspero, Paris, 1977 ainsi qu'à : W. Reich : « L'irruption de la morale sexuelle », Payot, Paris, 1981.

⁹K. Marx - F. Engels : Manifeste du Parti Communiste, p.53-55, éditions Science Marxiste, Paris, 1999.

¹⁰K. Marx : Un Chapitre inédit du Capital cité dans F. Engels-K. Marx : La libération de la femme, p.49, Le Fil Rouge, 2021.

¹¹F. Engels : L'origine de la famille, de la propriété privée et de l'État, p.69, éditions sociales, Paris, 1962.

Posteriormente, A. En 1891, Bebel, figura destacada del Partido Socialdemócrata Alemán, escribió un texto fundamental titulado «La mujer en el pasado, el presente y el futuro», en el que continuaba y desarrollaba los análisis de Marx sobre la situación de la mujer en la sociedad capitalista.

«Las aspiraciones de las mujeres a la libertad industrial y a la independencia personal han sido hasta cierto punto reconocidas como «fundadas en derecho» por la sociedad burguesa, del mismo modo que lo han sido las aspiraciones de los trabajadores a la libertad de movimiento. Detrás de esta acogida había una cosa: los intereses de la clase burguesa. La clase burguesa necesitaba hombres y mujeres para llevar la producción a gran escala a su máxima intensidad. Y a medida que se desarrolla la mecanización, que el sistema de producción se divide cada vez más en especialidades y requiere menos educación técnica, y que aumenta la competencia entre los fabricantes y la lucha de ramas enteras de la industria entre sí -país contra país, parte del mundo contra parte del mundo-, el número de mujeres empleadas por la industria crecerá. »¹²

Así pues, la clave fundamental de esta cuestión reside en el propio movimiento del capital que transforma cada vez a más mujeres en proletarias. Y es en esta capacidad en la que se encuentran en condiciones tanto de luchar contra la explotación como de resolver las opresiones seculares que cristalizan en su situación. La naturaleza reaccionaria del feminismo como reflejo alienado de su propia situación se expresa en la tendencia constante de todas las feministas a prohibir todo discurso y acción de los «hombres», digan lo que digan, porque son siempre el enemigo principal. Y esto llega hasta el punto de etiquetar a las mujeres «disidentes» como hombres y así silenciarlas para siempre. En cuanto a los hombres «pro-feministas», ¡la única opción que les queda es el suicidio por auto-castración! Es más, se trata de una **segregación sexista**, que crea un verdadero **apartheid social** con un desarrollo opuesto e impermeable al de los demás seres humanos. Lo mismo ocurre con su exigencia de organizarse por separado, reproduciendo así, a la inversa, el separatismo segregacionista inherente a su sometimiento.

« La separación es el alfa y el omega del espectáculo (...) El espectáculo es simplemente el lenguaje común de esta separación. Lo que une a los espectadores no es más que una relación irreversible con el mismo centro que mantiene su aislamiento. El espectáculo une a los separados, pero los une como separados.» G. Debord¹³.

Lejos de nosotros negar o menospreciar la ancestral servidumbre de las mujeres, o cualquier otra opresión. Pero el quid de la cuestión radica en cómo liberarnos de estas tiranías, de una manera que no sea alienante y que no reproduzca otras. La diferencia fundamental radica en la diferencia entre la explotación determinada por las relaciones de clase y las opresiones derivadas de ellas. La explotación es el fundamento del M.P.C. porque es el proceso mismo que crea valor a través del trabajo no remunerado. Toda la estructura y organización de la sociedad está en función de este eje y le está completamente subordinada. Es la clave del sistema y, por tanto, también de su negación. Así, el trabajo doméstico, en su mayor parte gratuito y asignado históricamente a las mujeres, se deriva directamente del trabajo asalariado, del que es una de las condiciones de producción y reproducción. Hoy en día, el trabajo doméstico, como el que supone «cuidar» a los ancianos en casa o en instituciones, se

¹²A. Bebel : La femme dans le passé, le présent et l'avenir, p.148, ressources Paris-Genève, 1891.

¹³G. Debord : La société du spectacle, p.27 & 30, Gallimard, Paris, 1992.

ha convertido en un nuevo mercado en el que nuevos «servicios de mercado» se reincorporan cada vez más a la esfera del trabajo asalariado, gracias al desarrollo de empleos precarios que requieren un nivel de cualificación bajo. (De ayudantes familiares a madres de alquiler...). Pero siempre se trata de la división capitalista del trabajo dentro y alrededor de la función reproductora de la familia. La emancipación no se encuentra en el seno de la familia, sino en el campo de la explotación; en la condición misma de los explotados, ya sean hombres, mujeres o niños. De este modo, también podemos considerar que la familia y sus relaciones de parentesco están bastante sobrevaloradas por el feminismo actual para hacerlas autónomas con respecto al M.P.C. y legitimar así una visión transhistórica y eterna de la opresión femenina. Maurice Godelier, fundador de la antropología económica, dice lo siguiente al respecto:

«Las relaciones de parentesco, alianza y descendencia crean grupos de parentesco (familias, linajes, clanes) y los mantienen en existencia, pero no crean la sociedad. Son otras relaciones sociales las que tienen la capacidad de hacerlo, las que establecen y legitiman la soberanía de un conjunto de grupos humanos (clanes, castas, órdenes o clases) sobre un territorio, sus habitantes y sus recursos. Y, sin embargo, en todas partes son las relaciones político-religiosas las que instituyen y hacen efectiva esta soberanía, nunca las relaciones de parentesco. Cuando las relaciones de parentesco se transforman, dan lugar a otro sistema de parentesco, pero no a un sistema de castas o clases.»¹⁴

La ideología feminista dista mucho de ser homogénea, y siempre ha estado desgarrada por numerosas contradicciones y oposiciones, que hoy tienden a desmoronarse en particularismos sectarios cada vez más distintivos. Así ha ocurrido con la tensa relación entre las reivindicaciones feministas y las de las lesbianas («¿no mujeres?»); entre los homosexuales que defienden su «derecho» a la paternidad frente a algunas otras feministas que rechazan la «G.P.A.: gestation pour autrui» («gestación subrogada»)... hasta la surrealista disociación actual entre «sexo y género». Algunas feministas llamadas «radicales» critican la diferenciación sexual y anatómica por ser demasiado naturalista y universalista, lo que exigiría una disociación entre el sexo, que tiene una base demasiado objetiva, y el género como pura «construcción social».¹⁵ La opresión y la represión sexual se resolverían así mediante la invención de un concepto «hermafrodita».

La lucha feminista, inicialmente a través del sexismo invertido, tendría de hecho como objetivo final neutralizar el sexo, ¡o incluso abolirlo! Gracias a la «Ciencia», que también se ha hecho feminista, la humanidad futura quedará reducida a androides andróginos sin rasgo natural alguno. Muchas otras polémicas dividen a las feministas: para algunas, la prostitución «libre» y la pornografía son prácticas emancipadoras que, a lo sumo, deberían regularse, mientras que para otras la prostitución sigue siendo el producto inevitable de la esclavitud de la mujer y de la represión sexual. Del mismo modo, las feministas están enfrentadas por la cuestión del velo islámico, que para algunas «islamoizquierdistas» es la simple expresión de la libertad de pensamiento en nuestros países, mientras que para otras, y en otras latitudes, este signo religioso no es más que una de las expresiones más visibles de la esclavización de las mujeres.

¹⁴Maurice Godelier : Préface à l'édition de 2022 de K. Marx -F. Engels : Sur les sociétés précapitalistes, p.18, éditions sociales, Paris, 2022.

¹⁵Voir l'ouvrage de J. Wajnsztein : « Rapports à la nature, sexe, genre et capitalisme », Acratie, 2014.

Según Tariq Ramadan, antes de verse envuelto en su propia turpitud y en la violación de sus correligionarias, existía incluso un «feminismo islámico».

« En 2003, Tariq Ramadan avait encouragé, à travers l'organisation de séminaires de formation sur la question féminine à Paris, l'autonomisation et l'émergence d'une dynamique de femmes qui construisent aujourd'hui un discours ancré dans une compréhension renouvelée du lien qu'elles entretiennent avec leur culture, leur religion et leur féminité. Il recommandait aux femmes de créer des structures fortes en s'inspirant des sources islamiques sur des questions comme l'égalité des sexes et bien d'autres encore. »¹⁶.

Las feministas musulmanas son en realidad bomberos pirómanos que predicán la esclavitud voluntaria y la automutilación. En la lógica separatista de las feministas, el único sujeto revolucionario sería por tanto la mujer, o incluso, llevando la disyuntiva a su conclusión lógica, sólo se desalienarían las relaciones homosexuales entre mujeres. Esto resolvería, de paso, la contradicción/ambigüedad presente en el feminismo entre las mujeres heterosexuales, siempre sospechosas de compromiso y traición. El feminismo se une así a las demás «reivindicaciones» típicas de la pequeña burguesía marginada en busca de reconocimiento y «liberación» individual. Al igual que las «terapias» new-age, la ecología vegana, el desarrollo personal, la relajación colorista, etc., todas estas prácticas **cotidianas** típicas de los bobos y otros «marginados» que disponen de medios para ello, sólo pretenden acomodar su supervivencia narcisista mediante métodos cuyo misticismo se combina con el auto-convencimiento y la auto-hipnosis del método Coué.

La miseria de una pseudo-liberación que existe únicamente sobre una base narcisista. En el extremo opuesto de esta conciencia alienada bajo el capital se encuentra la respuesta histórica de las mujeres proletarias, la mayoría de las veces anónimas, que, sin negar sus opresiones específicas, hacen de ellas una razón suplementaria para comprometerse totalmente en la lucha unitaria y no separada del proletariado revolucionario. El proletariado es la última clase explotada de la «prehistoria humana» y, como no tiene nada que perder salvo sus múltiples cadenas, es la única clase capaz de oponerse eficazmente a todos los miasmas de la sociedad de clases. El feminismo es, pues, un reflejo alienado e invertido de la opresión de la mujer. Al hacerlo, obstaculiza y frustra el único proceso revolucionario que ofrece una solución para toda la humanidad: el comunismo.

Fb, Ms & Mm.

Bibliographie

Ouvrages :

- A. Bebel, La Femme dans le passé, le présent et l'avenir, ressources, Paris-Genève, 1891.
- Camatte, Bordiga et la passion du communisme, Spartacus, Paris, 1974.
- G. Debord, La société du spectacle, Gallimard, Paris, 1992.
- F. Engels, L'origine de la famille, de la propriété privée et de l'État, éditions sociales, Paris, 1962.
- F. Engels-K. Marx, La libération de la femme, Le fil Rouge, Marseille, 2021.
- A. Kollontai, Marxisme & révolution sexuelle, Maspero, Paris, 1977
- K. Marx-F. Engels, Manifeste du Parti Communiste, éditions Science Marxiste, Paris, 1999.
- K. Marx-F. Engels, Sur les sociétés précapitalistes, éditions sociales, Paris, 2022.
- W. Reich, L'irruption de la morale sexuelle, Payot, Paris, 1981.
- C. Riechers, Gramsci et le marxisme italien face aux idéologies de l'époque, Éditions Ni patrie ni frontières, 2021.
- J. Wajnsztein, Rapports à la nature, sexe, genre et capitalisme, Acratie, 2014.

¹⁶ Sur le site web : <https://www.cairn.info/revue-histoire-monde-et-cultures-religieuses-2015-4-page-63.htm>

Articles et documents en ligne :

-M-C. Granjon, Le féminisme radical français. In: *Raison présente*, n°34, Avril – Mai – Juin 1975, sur le site web : https://www.persee.fr/doc/raipr0033-907597_5num3411732

-M. Hamidi, Féministes musulmanes dans le contexte postcolonial de l'Europe francophone. Stratégies solidaristes et pratiques transnationales, In : *Histoire, monde et cultures religieuses*, vol. 36, no. 4, 2015, sur le site web : <https://www.cairn.info/revue-histoire-monde-et-cultures-religieuses-2015-4-page-63.htm>

-Négation : Avortement et pénurie, 1974, sur le site web : <http://archivesautonomies.org/IMG/pdf/gauchecommuniste/gauchescommunistes-ap1952/negation/avortement-et-penurie.pdf>

-Matériaux Critiques : revues 1, 6, 7 sur le site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsie/>

Sites Web :

-Courrier International, sur le site web : <https://blog.courrierinternational.com/ma-decouverte-de-l-inde/2017/10/02/les-employees-domestiques-esclaves-modernes/>

-Ooreka : Qu'est-ce qu'un avortement clandestin ? Sur le site web : <https://avortement.ooreka.fr/com-prendre/avortement-clandestin>

-L'histoire par les femmes : Lucy Parsons, militante anarchiste infatigable, sur le site web : <https://histoireparlesfemmes.com/2016/10/25/lucy-parsons-militante-anarchiste-infatigable/>

Feminismo contemporáneo: mosaico identitario, callejón sin salida político Complemento y actualización

En la segunda década del siglo XXI, los discursos, reivindicaciones y teorías feministas se multiplican, tanto en los medios de comunicación como en los círculos académicos.¹⁷ Así como, evidentemente, entre las diversas tendencias «izquierdistas» más o menos «woke»; hasta tal punto que hoy en día se presentan como una evidencia (¿quién se atrevería a decir que no es feminista en el siglo XXI sin pasar por reaccionario? Y sin embargo...). El feminismo se presenta hoy en plural (feminismos), con sus diversas corrientes, divisiones y oposiciones que no dejan de diversificarse y permiten a cada uno -y sobre todo a cada una- construir su propia identidad feminista a partir de enfoques queer, interseccionales, descoloniales, ecologistas, etc.

Pero las disputas estériles ocultan mal una corriente subterránea común: la tendencia a aislar la cuestión de la opresión de las mujeres (o de subgrupos de mujeres cada vez más fragmentados) y, en última instancia, a las propias mujeres del resto de la comunidad humana. Ya se presenten de forma legalista, sentenciosa o se revistan de un barniz más «radical», sus discursos convergen hacia objetivos estrictamente reformistas, perfectamente compatibles con un capital siempre dispuesto a adaptarse... siempre que la adaptación sirva a sus intereses.

Detrás de la **performance mediática**, los productos espectaculares (Femen con los pechos al descubierto, eslóganes impactantes, hashtags que invaden las redes sociales, etc.), las apropiaciones indebidas de figuras simbólicas («Somos las hijas de las brujas que no quemasteis») o de períodos históricos (matriarcado fantaseado),¹⁸ El contenido es de una banalidad lamentable. El activismo del 8 de marzo o de la red intenta compensar la pobreza de las cuestiones planteadas. Las reivindicaciones se limitan a un horizonte legalista y punitivo: más leyes, más marcos, más sanciones, más derechos formales. El movimiento #MeToo (mediatización de los asesinatos de mujeres, invención del término feminicidio, formalización

¹⁷ El número de trabajos y coloquios universitarios que se reivindican como feministas está aumentando exponencialmente. Por ejemplo, en febrero de 2023, las universidades francesas organizaron una veintena de actividades que incluían en su título algún elemento relacionado con el feminismo, el género o la causa. LGBT (N. Heinich, *Le Wokisme serait-il un totalitarisme*, Albin Michel, p.21)

¹⁸ Sobre la cuestión de la caza de brujas: «Brujas, la invención de un icono feminista» - France culture , 5 juin 2025 : <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/le-cours-de-l-histoire/sorciere-l-invention-d-une-icone-feministe-3835045>. Para las sociedades matriarcales : A. Augereau et Ch. Darmangeat, *Aux origines du genre*, PUF, 2022

del consentimiento) es el ejemplo perfecto. En cuanto a las órdenes de adaptar el trabajo asalariado a las mujeres (ampliación de los permisos parentales, permiso menstrual, etc.), no son más que una pálida continuación de las medidas de décadas anteriores y responden a una sola pregunta: ¿cómo explotar a las mujeres?

Una de las características comunes más evidentes es la fragmentación sin fin, cada vez más acentuada, marcada por el **identitarismo** y la ideología *woke*. Las feministas contemporáneas se estructuran menos en torno a un análisis de las relaciones sociales, sean cuales sean, que a una obsesión: afirmar una identidad reducida que se supone digna de interés. Cada submovimiento se transforma en una microcomunidad que enarbola una etiqueta identitaria destinada a reivindicarse como **oprimida, dominada y discriminada**. Esto pasa evidentemente por el género (femenino o minorías LGBTQIA+), pero también por la «raza» (reivindicada por los nuevos antirracistas bajo el término «racializado») o por cualquier otra categoría susceptible de proclamarse víctima frente a un grupo dominante.

Entre las corrientes mayoritarias, el **feminismo queer** -vinculado al movimiento LGBTQIA+- lleva la diferenciación hasta la atomización en una miríada de subcategorías, fruto de su concepción del género totalmente individualizada e individualizante. Su principal referencia es Judith Butler.¹⁹ Como heredero del posmodernismo foucaultiano, el género no es algo dado, sino «representado»: es la imposición de la norma heterosexual la que fabricaría el sexo. En otras palabras, el cuerpo ya no es más que un soporte para interpretaciones infinitas, y cada uno puede «construirse» un género entre posibilidades ilimitadas. Una performatividad alternativa al sistema femenino/masculino permite identificarse fuera de él, de forma individual. La pareja hombre/mujer heterosexual se señala aquí como opresiva en relación con otras identidades de género.

El término «género» se ha instalado ahora en el discurso dominante y «*no solo el género -el sexo social- no está determinado por el sexo, sino que el sexo en sí mismo ya no se entiende como una simple realidad natural*». V. Nikolski, Féminicène, Fayard, p. 73. Los criterios biológicos (hormonales, cromosómicos, gonádicos, fenotípicos o genéticos) se vuelven, como mínimo, sospechosos y, en el peor de los casos, ilegítimos.²⁰ Si para Marx «*la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono*», para los queer no se explica la historia por sus desarrollos; se niega la materia, se pulverizan las relaciones sociales, dispersas en identidades sin fin.

Paralelamente, y en relaciones cada vez más estrechas, la **corriente interseccional** ha desarrollado un feminismo que pretende cruzar y sumar las categorías de dominación. Desarrollado por la jurista Kimberlé Crenshaw,²¹ En la línea del feminismo negro, para describir la situación específica de las mujeres negras estadounidenses frente a la

¹⁹ Trouble dans le genre -1990

²⁰ M. Cervulle et V. Julliard, Le genre des controverses : approches féministes et *queer*, Questions de Communication, 2018. p. 8 sur Open Editions Journal : <https://journals.openedition.org/questionsdecommunication/11968>

²¹ Krenshaw (1980) Describe la posición de grupos e individuos que se encuentran en desacuerdo con el sistema político y jurídico, y aborda cuestiones de identidad que se plantean en el espacio público estadounidense a determinadas categorías de personas consideradas «vulnerables». Señala que las mujeres negras no están debidamente protegidas por la ley, ya que esta se concibe en términos de «mujeres» (categoría blanca) o en términos de «negros» (categoría masculina), y que las opresiones deben considerarse de forma combinada.

discriminación y considerado inicialmente como una herramienta jurídica, pronto se amplió. Tras designar a la «mujer racializada» como primer objeto, superpuso otras opresiones -sexo, discapacidad, edad, color de piel- hasta reducir cada una de ellas a una identidad asignada.

Lejos ya de los debates jurídicos, hoy en día está profundamente impregnado por el **movimiento descolonial**, muy culpabilizador, que subordina todas las cuestiones a la oposición binaria Occidente / Sur global, colonizadores/colonizados. Esta corriente reivindica un enfoque feminista que libere a las mujeres del Sur del feminismo occidental -calificado de blanco, civilizacional, producto y cómplice del colonialismo- y les permita «liberar a sus pueblos» (F. Vergès).²² La cuestión del patriarcado se relativiza: se llega incluso a defender un «feminismo islámico» o a justificar la dominación masculina en nombre de la lucha contra Occidente, solidarizándose con los hombres «racializados», considerados estigmatizados por los «blancos» u occidentales. Al ser interrogada sobre el movimiento #metoo, la misma Françoise Vergès que «cometió» *Un féminisme descolonial*, publicado en 2019 por la editorial La Fabrique, arremete contra el feminismo «carcelario»: «Hay que imaginar una política feminista descolonial de protección. Hay que atreverse a ir más allá de la retribución y la venganza, que no ponen fin a la violencia. El feminismo transformador (transformative feminism) va en esta dirección (...) El feminismo descolonial se niega a tener que elegir entre la protección del Estado racista y los padres y hermanos racializados.»²³

El patriarcado de los «dominados» se minimiza así en nombre del antirracismo. El léxico está saturado de culpabilización hacia quienes representan a Occidente: «tomar conciencia de los privilegios de los blancos», «descolonizarse», etc. « ¡El privilegio blanco existe incluso para los más pobres! El racismo es mucho más fuerte que el desprecio de clase. ¡El color es más fuerte que el género y la clase! Los blancos deberían querer salir de ese privilegio, desblanquearse». No se puede decir más claro!²⁴

El capitalismo es criticado regularmente por los decoloniales, pero en un sentido distorsionado (como producto de la colonización). Intrínsecamente contrarrevolucionarios, sirven así «al sueño de todas las burguesías: liberarse del proletariado, porque cuando solo quedan etnias y culturas, cuando los ricos y los pobres se agrupan, las cosas se vuelven más sencillas... al menos para los ricos». Colectivo, *Crítica de la razón descolonial. Sobre una contrarrevolución intelectual*, L'échappée, París, 2024, p. 47.

Si la mezcla interseccional ahoga desde el principio la cuestión social y la clase en una multitud de opresiones/dominaciones, cuando se vuelve descolonial, se convierte directamente en el identitarismo racista más reaccionario. A partir de ahí, las reivindicaciones antisexistas y antirracistas pueden dar lugar a perversas inversiones con el «hombre blanco, cisgénero, de mediana edad, válido y dominante» como contrapunto absoluto. Incluso la «deconstrucción», paso obligado para todo interseccionalista, solo le garantiza una tolerancia relativa.

²² Metabolism of Cities – Comment le capitalisme a récupéré le féminisme, Entretien avec Françoise Vergès, 2024 , Youtube : <https://www.youtube.com/watch?v=9yIp37RNKO>

²³ H. Belkabar et F. Vergès, Contre le féminisme punitif, pour un féminisme transformateur, revue politique, 2023, sur : <https://www.revuepolitique.be/contre-le-feminisme-punitif-pour-un-feminisme-transformateur/>

²⁴ Regards, Françoise Vergès « Le privilège blanc existe, même pour les plus pauvres. Il faut le déconstruire », 2020 sur Youtube : <https://www.youtube.com/watch?v=Awy7eKN4tfU>

El feminismo interseccional, al disolver todos los grupos sociales en subconjuntos infinitamente divisibles, desintegra el colectivo. Al final, nos encontramos con un individuo obligado a emanciparse de las «asignaciones», deconstruyéndose y reconstruyéndose a sí mismo. Tras los ya clásicos feminismos negro o latino, lésbico y el ya citado feminismo islámico, ahora tenemos, por ejemplo, el transfeminismo o el feminismo sordo -las mujeres sordas se consideran discriminadas en comparación con las oyentes «opresoras»-, que reivindican necesidades específicas, dificultades para hacerse oír y, por lo tanto, espacios no mixtos organizados en lengua de signos para luchar tanto contra el sexismo como contra el audismo²⁵. La reivindicación de «espacios seguros» y otras reuniones no mixtas, supuestas protecciones contra la influencia del opresor, erige la pertenencia identitaria en criterio de legitimidad, en detrimento del contenido o la pertinencia del análisis. A partir de ahí se produce rápidamente un deslizamiento, como ya se ha mencionado, hacia una verdadera competencia victimista basada en el relato: quién será más oprimido, más discriminado, más autorizado a hablar? ²⁶

Siempre en busca de un estatus de víctima legítima, la experiencia individual, los «sentimientos» y las «vivencias» son los argumentos decisivos para gran parte de las feministas²⁷. Hay que ser mujer para hablar de las mujeres, pero incluso una feminista será sospechosa si es «blanca» y habla de sus «hermanas racializadas», aunque dé el paso de «desblanquearse» tras tomar conciencia de sus «privilegios», como reivindica la socióloga Sabine Masson.²⁸

El feminismo contemporáneo se debate, por tanto, entre sus contradicciones: la versión interseccional intenta mezclar un discurso que desnaturaliza el sexo (género) y, al mismo tiempo, reduce a los individuos a esta identidad afirmada. Hace coexistir teorías queer y enfoques ecofeministas, incluso esencialistas, a veces espiritualistas, que glorifican la «naturaleza femenina». A esto se suma la pretensión de desnaturalizar la noción de «raza», al tiempo que se asigna el estatus de «racializado» o portador de «privilegio racial». Y, si bien el «género» puede considerarse «fluido» y cuestionarse, un hombre blanco sigue siendo un hombre blanco. Esto oscila entre reivindicaciones de identidades atomizadas y la constitución de pequeñas comunidades más o menos esencializadas. Sin embargo, *«la esencia humana no es una abstracción inherente al individuo aislado. En realidad, es el conjunto de las relaciones sociales»*. K. Marx, Thèses sur Feuerbach, 1845.

AOUT 2025 : Ms

²⁵ L' El audismo es un neologismo utilizado para describir los prejuicios negativos y la discriminación hacia las personas sordas. Wikipedia : <https://fr.wikipedia.org/wiki/Audisme>

²⁶ El feminismo contemporáneo agita los términos de discriminación, privilegios y opresión, pero la cuestión de la explotación está ausente (o bien el término está presente, pero se utiliza de forma errónea para designar ciertas formas específicas de opresión, como las limitaciones domésticas). Las discriminaciones se refieren sobre todo a los prejuicios sufridos en ámbitos como el trabajo, la salud o la esfera jurídica. El concepto de opresión, por su parte, es abstracto y permite designar tanto problemas que se plantean a nivel estructural como formas de dominación más o menos fantaseadas, basadas en sentimientos y presentes en las interacciones más pequeñas entre dos seres humanos. Por lo tanto, todo aparece al mismo nivel. En cuanto al término privilegio, da a entender que para acabar con él hay que hacer penitencia. D. Bernabé, La trampa identitaria. El borrado de la cuestión social, L'échappée, 2022.

²⁷ A l'exception de certaines féministes matérialistes (cf Thinkerflou, Ch. Delphy, genre, castes et féminisme matérialiste, 2022, Youtube : <https://www.youtube.com/watch?v=HLHwKt2gApI>)

²⁸ Sortir du patriarcatisme, Pour un féminisme décolonial. Leçons des féministes autonomes et indigènes d'Amérique latine, sur : <https://sortirducapitalisme.fr/sortir-du-patriarcatisme/pour-un-feminisme-decolonial/>

Bibliografía

Obras

- A. Augereau et Ch. Darmangeat, Aux origines du genre, PUF, Paris, 2022
- D. Bernabé, Le piège identitaire. L'effacement de la question sociale, L'échappée, Paris, 2022.
- Collectif, Critique de la raison décoloniale. Sur une contre-révolution intellectuelle, L'échappée, Paris, 2024
- F. Engels, L'origine de la famille, de la propriété privée et de l'Etat, LBC, Paris 2023
- N. Heinrich, Le Wokisme serait-il un totalitarisme, Albin Michel, Paris, 2023
- V. Nikolski, Féminicène, Fayard, 2023.
- S. Prokhoris, Les habits neufs du féminisme, éditions intervalles, Paris, 2023

Artículos y revistas

- H. Belkabar et F. Vergès, Contre le féminisme punitif, pour un féminisme transformateur, revue politique, 2023, sur : <https://www.revuepolitique.be/contre-le-feminisme-punitif-pour-un-feminisme-transformateur/>
- M. Cervulle et V. Julliard, Le genre des controverses : approches féministes et *queer*, Questions de Communication, 2018. p. 8 sur Open Éditions Journal : <https://journals.openedition.org/questionsdecommunication/11968>
- S. Chauvin et A. Jaunait. L'intersectionnalité contre l'intersection. Raisons politiques, 2015/2 N° 58, p.55-74. Sur : <https://shs.cairn.info/revue-raisons-politiques-2015-2-page-55?lang=fr>.
- C. Larrère, L'écoféminisme : féminisme écologique ou écologie féministe, Tracés. Revue de Sciences humaines, 22 | 2012, sur : <http://journals.openedition.org/traces/5454>
- A. Nicolas, « Non-mixité » : principe d'exclusion ou libération de la parole ? 2021 sur Philo magazine : <https://www.philomag.com/articles/non-mixite-principe-dexclusion-ou-liberation-de-la-parole> Du Féminisme Illustré, Blast/Meor, 2015.

Páginas web

- France culture : « Sorcières, l'invention d'une icône féministe », 5 juin 2025 : <https://www.radiofrance.fr/Franceculture/podcasts/le-cours-de-l-histoire/sorciere-l-invention-d-une-icone-feministe-3835045>.
- Marxists.org : K. Marx, thèses sur Feuerbach : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1845/00/kmfe1845001.htm>
- Metabolism of Cities – Comment le capitalisme a récupéré le féminisme, Entretien avec Françoise Vergès, 2024, Youtube : <https://www.youtube.com/watch?v=9yIp37RNKOs>
- Regards, Françoise Vergès « Le privilège blanc existe, même pour les plus pauvres. Il faut le déconstruire », 2020 sur Youtube : <https://www.youtube.com/watch?v=Awy7eKN4tfU>
- Sortir du patriarcatisme, Pour un féminisme décolonial. Leçons des féministes autonomes et indigènes d'Amérique latine, sur : <https://sortirducapitalisme.fr/sortir-du-patriarcatisme/pour-un-feminisme-decolonial/>
- Thinkerflou, Ch. Delphy, genre, castes et féminisme matérialiste, 2022, Youtube : <https://www.youtube.com/watch?v=HLHwKt2gApI>